

La Muerte de Jesús.

Et obscuratus est sol: et velum
templi scissum est medium.

Lucas. C. XXIII. V. 45.

I.

El sol ocultó su luz;
fiso el mundo sin concierto;
Mueren Dios con paso silencioso
Lleva secretas, una cruz.

El cielo de nubes lleno
Mil fantasmias recorriendo
Parece que está anunciando
La muerte del crucificado.

Grana la tierra diciendo
Como tigre sanguinario
Porque Jesús que al Calvario
No llega Jesús con vida.

Le cupujar, no puede andar;
Vacila su débil planta;
Despallece, vae, tebarita,
Y le vuelven a cupujar.

La muerte d'umbre le muere
De un golpe del sin claudencia;
Pero el sea con paciencia
Los ojos, calla y suspirio.

Signen la marcha y el tambor
Nota doble de amargura.
¡Y tiembla la Virgen pura
Bajo el peso del dolor....!



Juan la luz negativa
Del sol ámpago no sugara,
En trueno de la montaña
Se agolpa la comitiva.

Quelva á alumbrarse la cypria;
La víctima llega al ara;
Sobre el gólgatha se poisa,
La quitan. Ha curra... y cipria.

2^o

Los nuevos rubaciones,
Jauran rayos y centellas.
Qual irrogantes querellas
O tremendas maldiciones,
Porca el trueno prohibido,
Que el populacho aserrio,
Profana el curso divino
Del libertador del mundo.

Y los sepulcros tambien
Sus espectros arrajando
Se desmenujan y condenando
Todos a Jerusalem.

Pues la chusma encamirada
Con sortis vil y altavero,
Clava en la Cruz al Cordero
De la vicistud irrecusada.

Y sus verdugos en pos
De una bolsa succicante,
Harta ocupen el semblante
De Jesus hijo de Dios.....

Purge el angel del abismo
Con voz que tríba y espanta;

Sobre el monte se levanta
La enseña del cristianismo...

Condene a humilia la luz
Del relampago violento;
La tierra y el firmamento
Se postean ante la cruz.

Todo esto triste, sombrío;
La víctima agonizando;
El Cobo entado llorando,
Condene al pueblo judío.

Y la creación se estremese,
Y se nubla mas el día;
Moisés Jesús... y María
Muertos al lecto desfallesc.

3o.

¡Pobre madre! tu dolor
es lo mismo igual en el mundo.
¡Causa que pensar tan profundo
La pérdida del amor...!

Yo compadresco tu suceso,
Luz esplendente y serena,
Porque es mas grande tu pena
Que la angustia de la muerte.

Yo quisiera mitigar
Ningun pena tu quebranto;
Yo quisiera con mi llanto,
Madre, poderte amparar.

Pero es tan grande el tormento,
De quien ve a su hijo sufrir,
Que el momento de morir
es tan terrible momento.

Llora que heves caído,
Cándida flor de la vida;
Rica perla despreciada
Del llanto del corazón.

Llora; porque en tu presencia
Inhumanos y crueles,
Arrotaron con cordales
Al esplendor de la inocencia.

Y ahora lo ves esclavado;
Su faz lívida, sangrienta,
Manifiesta la afrenta
Su semblante reuerado.

Lo miras muerto, en poder
De quien antes le esquivó;
¡Cuanto supieras, María!
¡Cuanto lloraras, Virgen!

¡Oh! buen Jesús; casto niño
Por el nombre deshojado;
Templo de paz alumbrado
Con la antorcha del martirio.

Abundante manantial
De infinitas gracias lleno;
Paz luciente y sereno
De la mansión celestial.

Señor que los mundos tuellas
Con rapidez tan notoria
Y sobre nubes de gloria
Vas pisando las estrellas:
¿Por qué siendo tu la luz
De la creación misteriosa
Padeces muerte afrentosa
En el árbol de la cruz?

¿Dejas que en su delirio
Un pueblo fiero y aleno,
Al patíbulo te lleve
Gozándose en tu martirio?

En que tu inmensa bondad,
Tuor te ha sacrificado,
Por libertar del pecado
A toda la humanidad.

Es que tu amor sin segundo,
Infinito y verdadero,
Prefiere el santo madero
A la perdición del mundo.

Por eso te veneramos
Cortejo del trono divino;
Por eso Dios uno y único
A voces te confesamos.

Y pues eres el consuelo
De nuestros ayes prolijos;
¡Gloria al padre que a sus hijos
Abre las puertas del cielo!